<<

no existe la reversibilidad de los procesos físicos de Newton, ni siquiera la fantasía de Einstein y va más allá de la irreversibilidad termodinámica. Es más bien el tiempo perdido de Bergson. Es casi darwinismo: siempre evolucionamos desde donde estamos. Creo que si se quiere realmente mejorar hay que analizar seriamente dónde estamos y atacar el cómo reparar la raíz del árbol social: la familia. Tomemos humildemente ejemplo de nuestros primos los bonobos.

El mayor disparate que se hizo con la Universidad después de la dictadura fue quitarle la poca universalidad que el dictador le dejó y transformarla en pueblerina. Y eso es un proceso social irreversible. Por lo menos con la actual estructura de la Universidad y con la clase política que tenemos. ¿Devolver competencias, a quién?

¿Qué relevancia le concede a la próxima edición del congreso del Eurocast, evento con el que mantiene un compromiso profesional desde hace décadas?

Es pregunta de otra índole, personal, pero que conecta con lo anterior, en cuanto la puedo contestar con algo que aprendí con Santesmases y sobre todo con McCulloch: ser universidad es intentar ser universal en el conocimiento. Y por ello, ser internacional, potenciar la interacción y las relaciones e intercambios, intercambiar ideas y conocimiento. Al volver de Estados Unidos lo he estado intentando toda mi vida. Primero en Zaragoza, con poco éxito. Después aquí, gracias a las facilidades que me daba el Cabildo. Ideamos el Centro Internacional de Investigación en Ciencias de la Computación, con residencias para profesores extranjeros conocidos nuestros o no, que viniesen por lo menos atraídos por nuestro clima, para trabajar y dejar huella en nuestra gente. Falló la idea inicial y nos forzaron a crear un Instituto Universitario, el primero. Y desde ahí, mis continuadores en el Instituto y yo, mantenemos la internacionalización necesaria gracias al Eurocast desde hace 30 años. Otros colegas lo han conseguido en otras áreas en nuestra universidad, mejor que yo. Los que sabemos lo importante que es, lo hacemos y nos reconocemos. A pesar de las medidas y rankings.

¿Las nuevas tecnologías dominan el mundo o el mundo domina las nuevas tecnologías?

Las nuevas tecnologías no dominan nada. Quienes dominan son los humanos que utilizan las nuevas tecnologías desarrolladas por bien pagados empleados, para dominar a los otros muchísimos humanos, para ser más poderosos (léase ricos, es lo mismo usualmente), y para controlar y cambiar los ideales del resto de la humanidad a su antojo.

Sus ventajas son obvias, y evidentes los riesgos que describe

Las ventajas son obvias para los pocos que las controlan. Los riesgos los disfrutan normalmente los muchísimos usuarios a los que se transforman en adictos controlados y controlables en gustos y opiniones.

Téngase en cuenta el principio básico de que las nuevas tecnologías crean nuevos tipos de máquinas y robots. Las máquinas son herramientas inventadas por el autollamado homo sapiens para facilitar sus tareas. Poéticamente, diría que el Smart-móvil es un heredero del hacha de sílex. Y las máquinas son manejadas por humanos. Aunque a veces alguna, no bien diseñada, se 'desboque' y atropelle y liquide a su dueño. Pero no fue culpa de la máquina, sino del dueño. La tecnología no nos domina. Son los humanos.

Echando una mirada atrás desde la atalaya de sus 78 años, ¿a quiénes recuerda especialmente con gratitud por la influencia decisiva en su formación desde la niñez en Gáldar, y, posteriormente, en otros niveles avanzados de sus estudios en las universidades de La Laguna y la de Madrid?

Me ha tocado la fibra sensible. Si llegara la hora de los agradecimientos necesitaría un libro. Fui el último de 11 hermanos. Yo no era mal estudiante en la escuela pública de Gáldar, siempre el primero de la clase. Mi padre, de los altos de Guía, había heredado unos cachillos de tierra y mi madre (del Drago) creo que algo más. Se trasladaron a Gáldar y compraron unas fincas por el muro alto, cerca de la máquina de agua de Domingo Chinea. Mi padre nació lejos de la escuela y no pudo aprender, ni a leer, ni a escribir. Mi madre, sí. Cuando la guerra de Franco, le hicieron poner el dedo (firma) a mi padre en un papel y le quitaron todo lo que tenía. Para sacar adelante a la familia, trabajó de pastor de vacas con los Aguilares para poder mantener a su prole. Alquilaron una casa en la calle Guillén Morales 25 y allí nací yo. Cerca de la Escuela pública. ¿Predestinado? Los maestros le dijeron a mi madre que yo tenía que hacer el bachiller. Ocurrió otra casualidad: tres seminaristas peninsulares crearon una academia llamada Colegio Cardenal Cisneros, que formaba libre para el bachiller que empezaba a los 10 años. Mi madre, a la que debo todo lo que soy y he dejado de ser en mi vida (junto a mi padre que trabajaba para ello), se plantó ante el alcalde de entonces y le exigió una beca para pagarme la academia. Mi madre además amasaba y distribuía pan para sobrevivir. Genio y figura. Era conocida en Gáldar por la gente rica como *Juanita la pastora* por la profesión de mi padre.

Roberto Moreno da los últimos toques a un retrato de Mayte, su esposa asturiana. (●) | TONY HERNÁNDEZ

¿Desempeñaron algún papel importante sus hermanos?

Mis hermanas Carmela, Manola y Tita me cuidaron como un muñequito mimado, pero fue mi hermano Félix, 10 años mayor que yo, el que me lanzó al mundo de la tecnología a través de su taller de radios. Allí usaba todo lo que aprendía en el Cole para diseñar hasta transformadores. Aprendí a soldar como un maestro (me lo reconocían con asombro mis colegas cuando yo mismo hacía los circuitos de mi tesis doctoral en Madrid). Y a él le debo la gratitud eterna de haber encauzado una vocación que me ha hecho feliz. Por ello sé de primera mano lo importante que es la familia en la vida y el futuro de una persona.

Y acabo. Con todo matrículas de honor, no me fue difícil hacer el Preu en el Instituto de Canalejas, quedándome en la casa de mi hermano Pablo en Guanarteme, sacar el número uno , irme a la Laguna becado por los entonces Sindicatos (Félix, mi hermano, pagaba el barco) y sacar todo matrículas en el Selectivo de Ciencias e Ingeniería. El recién llegado catedrático de Física, Maximino Rodríguez Vidal, discípulo de Santesmases, me preguntó qué iba a estudiar. Le dije que ingeniero de Electrónica, o sea Teleco. Me contestó: "Si usted estudia Física, especialidad de Electrónica , tiene un puesto en la Universidad de Madrid y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y ya está. Maximino escribió al Cabildo para que me pagaran los viajes a Madrid y los libros, y los Sindicatos abonaron los gastos de mi estancia y lo demás en un Colegio Mayor. Hice mi licenciatura, entré a trabajar con Santesmases en cuarto (eran cinco, más proyecto), realicé la tesis y me fui a USA.

Francisco Hernández, posiblemente el párroco más querido del pasado siglo en Gáldar, fue su padrino de Confirmación en su infancia. Sorprende que no intentara orientarle hacia el Seminario como se acostumbraba en aquellos años.

Yo como niño imitador organizaba procesiones para jugar, hacía "tronos"de cañas y santos de rolos de platanera, que se transformaban en momias, y llevaba a mis sobrinos, casi de mi edad, como feligreses. Pero también organizaba festivales de música donde mi sobrina Nena era la vocalista. El Seminario habría sido una salida, pero no por don Francisco, que nunca influyó en mis aficiones, sino como tabla de salvación de los buenos estudiantes pobres. Me salvaron mi madre y los exseminaristas del Cardenal Cisneros. Don Francisco me quería y me apreciaba, y creo que vislumbraba para mí un futuro no eclesiástico. Todos lo queríamos. Él apadrinó además en la Confirmación a unos diez niños "que llevábamos alpargatas muy limpias". Y nos regaló una cartera de bolsillo a cada uno. Quizás pensando en el futuro de alguno de ellos. No fue el mío.

Cómo distribuye hoy su tiempo, tras su jubilación como profesor universitario

Este año, el 30 de septiembre, ceso según el nuevo reglamento aprobado por la Comisión de Gobierno, como Emérito Contratado de la Universidad. No está claro si sigo o no como Profesor Emérito. En cualquier caso, continuaré haciendo lo que hago: estar al servicio de la universalidad de la universidad, regalando mi experiencia, mis conocimientos y lo que creo más importante, mis contactos en el mundo, al que me los pida para una causa justa. En este sentido, me siento muy integrado con y entendido por el actual presidente de la Fundación Universitaria de Las Palmas, mi amigo Carlos Estévez. Y en marcha está el 30 Congreso Eurocast.

¿Sus aficiones por la pintura y la música las adquirió acaso ya mayor y con unas predilecciones de estilos y autores?

Mi afición por la música, aparte de los pinitos festivaleros de niño, viene curiosamente de la época 10-11 años en que pasaba horas en el taller de mi hermano Félix, sintonizando emisoras de onda corta. Escuché una música, y después supe que era de cuerdas, que me cautivó, y un nombre, Mozart. Me seguí enterando y acabé pidiendo música selecta solicitada a Radio Club Tenerife, que era la emisora que llegaba con potencia a Gáldar. Tchaikovsky, Beethoven, Chopin… En el Instituto hicimos por grupos, trabajos sobre compositores. Yo me apunté a Beethoven. Recuerdo que Fernando Giménez, de Guía (luego psiquiatra), se apuntó a Chopin. Hernández Creus, una compañera que me parecía guapísima, tenía un padre melómano y nos llevó a (para mí) su hiperlujosísima casa para analizar la 5 de Beethoven. Una gozada.

Cuando pude escuchar música de verdad fue en la discoteca del Colegio Mayor en Madrid. Oí hasta el *Canto de los Bosques* de Shosthakovich, ¡prohibido por Franco! Y por mis conocimientos técnicos, controlé a mi antojo la discoteca. Bach se transformó en mi ídolo. El primer dinero que dispuse lo gasté todo en *La Pasión según San Mateo*, Erato y Frizt Werner. Tres vinilos preciosos.

¿No fue más lejos en su cultura musical?

Nunca tuve formación musical. Era cara. Tocaba algo de oído en el órgano y en los pianos que compré a mis hijos. Yo mismo me había construido en mi juventud un teclado y un miniórgano electrónico de dos tubos de vacío. Ahora la cosa es diferente.

Respecto a la pintura, parecido. Siempre me gustó dibujar. Tengo dibujos que regalé a mi hermano Félix y que han sido recuperados por un nieto suyo, de cuando yo tenía 11-12 años. Después dibujaba todos los componentes electrónicos que montaba. Yo hice todas las figuras de mi tesis y tesina, a mano, claro.

Sólo fue hace 35 años que pasó algo crucial en mi vida y me sentí con la expansión de espíritu precisa para coger los pinceles. Primero paisajes, sobre todo Sardina del Norte, mi playa, nuestra playa y el Roque Partido o Farallón. Después, ya jubilado, empecé a atreverme con el retrato. Ahora, todo acrílico.